**Perdido por Ellos**

En una pequeña localidad de Santiago, donde predominaba la gente trabajadora, había un grupo de amigos que solían reunirse todas las tardes. Entre ellos se encontraba Benjamín, el que era bueno para el chiste corto y muy dicharachero, pero consumía drogas; Tomás, el amigo más apañador, pero le gustaba el alcohol y el descontrol; Vicente, el más travieso que ya habría incursionado por el camino de la delincuencia y le gustaba la adrenalina de robar; y Gaspar, el más tranquilo del grupo, conocido como "el piola". Un día, mientras conversaban, surgió la idea de cometer un robo, convencidos de que ganarían mucho dinero, a pesar de que estaban arriesgando su libertad, sus estudios y sus familias. Gaspar quien se destacaba por su personalidad introvertida, no estaba tan seguro. Pensaba en su futuro, en sus estudios, en su entorno y en su sueño de convertirse en futbolista, que cada vez se alejaba más.

Gaspar expresó su duda: "No sé, chicos. Me da miedo perder mis estudios y mi familia por robar solo para que ustedes tengan plata". Pero sus amigos lo animaron, diciéndole: "Dale, compa, no seas maricón. No pasa nada, no ande con la pera compañero y si algo sale mal, nos dejarán en libertad te lo aseguro". Gaspar tentado por lo que decían sus amigos pensó largo rato… pensó, pensó… hasta que, finalmente, aceptó.

Esa misma noche, se pusieron ropa negra y se dirigieron a la comuna de La Reina, donde planeaban robar en una casa. Entraron sigilosamente, pero, sin querer, Vicente rompió algunos vasos. De inmediato, sonó la alarma, despertando a los dueños de la casa. Los chicos corrieron rápidamente a las habitaciones para evitar que alguien llamara a la policía. Los amenazaron, les quitaron el dinero y las joyas, y ataron a la familia. Mientras tanto, los minutos pasaban y, finalmente, la policía llegó al lugar. Los cuatro amigos fueron detenidos y llevados a la comisaría.

Esa noche, Gaspar no podía dejar de pensar en lo que había hecho. Se arrepentía profundamente, frustrado, preguntándose: "¿Por qué? ¿Por qué lo hice?". Al día siguiente, en los tribunales, todos quedaron detenidos. Mientras estaban en el calabozo, Gaspar les recriminaba a sus amigos: "¿Por qué me dejé influenciar por ustedes? Si no hubiera ido, no estaría aquí. Todo por seguirlos". Ellos intentaron calmarlo, pero Gaspar no podía dejar de enojarse y cuestionarse todo.

Pasaron algunos meses y, finalmente, los amigos salieron en libertad. Gaspar regresó a su casa, buscando a su familia. Al llegar, encontró a su madre, su padre, sus abuelos y sus hermanos, pero todos lo miraron con desconfianza. Gaspar se dio cuenta de que ya no era bienvenido en su propio hogar. Con lágrimas en los ojos, salió de la casa y se fue caminando por la calle, solo y perdido. Fue en ese momento cuando comprendió que lo había perdido todo, todo por seguir a sus amigos, todo por seguir el camino errado.

Joaco, 15 años.